

## III DOMINGO DE PASCUA

---

**(Podemos tener como signo una vela encendida (a modo del cirio), una huellas y la Palabra de Dios)**

**+ En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.**

### **MONICIÓN DE ENTRADA.**

En este domingo, la Palabra de Dios nos asegura que Jesús siempre nos sale al encuentro. Él está siempre junto a nosotros, pero nos puede suceder como a los discípulos de Emaús; que, en medio de nuestros líos, preocupaciones, ambiciones, agobios... no seamos capaces de reconocerlo. Será necesario que nos dejemos alcanzar por él, que acomodemos nuestro paso al suyo, escuchemos su palabra, le hagamos un hueco en nuestra vida... para poder reconocerle, sentirnos fascinados por su persona y salir a anunciar a todos que está vivo, que hay futuro, que nos acompaña.

### **Oración**

**Q**ue tu pueblo, Señor, exulte siempre al verse renovado y rejuvenecido en el espíritu, para que todo el que se alegra ahora de haber recobrado la gloria de la adopción filial, ansíe el día de la resurrección con la esperanza cierta de la felicidad eterna. Por nuestro Señor Jesucristo.

### **Primera lectura**

**Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles (2,14.22-33):**

**E**l día de Pentecostés Pedro, poniéndose en pie junto a los Once, levantó su voz y con toda solemnidad declaró:

«Judíos y vecinos todos de Jerusalén, enteraos bien y escuchad atentamente mis palabras.

A Jesús el Nazareno, varón acreditado por Dios ante vosotros con los milagros, prodigios y signos que Dios realizó por medio de él, como vosotros mismos sabéis, a este, entregado conforme al plan que Dios tenía establecido y previsto, lo matasteis, clavándolo a una cruz por manos de hombres inicuos. Pero Dios lo resucitó, librándolo de los dolores de la muerte, por cuanto no era posible que esta lo retuviera bajo su dominio, pues David dice, refiriéndose a él:

“Veía siempre al Señor delante de mí, pues está a mi derecha para que no vacile. Por eso se me alegró el corazón, exultó mi lengua, y hasta mi carne descansará esperanzada. Porque no me abandonarás en el lugar de los muertos, ni dejarás que tu Santo experimente corrupción. Me has enseñado senderos de vida, me saciarás de gozo con tu rostro”.

Hermanos, permitidme hablaros con franqueza: el patriarca David murió y lo enterraron, y su sepulcro está entre nosotros hasta el día de hoy. Pero como era profeta y sabía que Dios “le había jurado con juramento sentar en su trono a un descendiente suyo”, previéndolo, habló de la resurrección del Mesías cuando dijo que “no lo abandonará en el lugar de los muertos” y que “su carne no experimentará corrupción”. A este Jesús lo resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos.

Exaltado, pues, por la diestra de Dios y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, lo ha derramado. Esto es lo que estáis viendo y oyendo».

## **Palabra de Dios**

### **Salmo**

**Sal 15,1-2.5.7-8.9-10.11**

*R/. Señor, me enseñarás el sendero de la vida*

Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti.

Yo digo al Señor: «Tú eres mi Dios».

El Señor es el lote de mi heredad y mi copa,  
mi suerte está en tu mano. **R/.**

Bendeciré al Señor, que me aconseja,  
hasta de noche me instruye internamente.

Tengo siempre presente al Señor,  
con él a mi derecha no vacilaré. **R/.**

Por eso se me alegra el corazón,  
se gozan mis entrañas,  
y mi carne descansa esperanzada.

Porque no me abandonarás en la región de los muertos,  
ni dejarás a tu fiel ver la corrupción. **R/.**

Me enseñarás el sendero de la vida,  
me saciarás de gozo en tu presencia,  
de alegría perpetua a tu derecha. **R/.**

### **Segunda lectura**

**Lectura de la primera carta del apóstol san Pedro (1,17-21):**

**Q**ueridos hermanos:

Puesto que podéis llamar Padre al que juzga imparcialmente según las obras de

cada uno, comportaos con temor durante el tiempo de vuestra peregrinación, pues ya sabéis que fuisteis liberados de vuestra conducta inútil, heredada de vuestros padres, pero no con algo corruptible, con oro o plata, sino con una sangre preciosa, como la de un cordero sin defecto y sin mancha, Cristo, previsto ya antes de la creación del mundo y manifestado en los últimos tiempos por vosotros, que, por medio de él, creéis en Dios, que lo resucitó de entre los muertos y le dio gloria, de manera que vuestra fe y vuestra esperanza estén puestas en Dios.

## Palabra de Dios

### Evangelio

#### Lectura del santo evangelio según san Lucas (24,13-35):

**A**quel mismo día (el primero de la semana), dos de los discípulos de Jesús iban caminando a una aldea llamada Emaús, distante de Jerusalén unos sesenta estadios; iban conversando entre ellos de todo lo que había sucedido. Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo.

Él les dijo: «¿Qué conversación es esa que traéis mientras vais de camino?».

Ellos se detuvieron con aire entristecido, Y uno de ellos, que se llamaba Cleofás, le respondió: «Eres tú el único forastero en Jerusalén que no sabes lo que ha pasado allí estos días?».

Él les dijo: «¿Qué?».

Ellos le contestaron: «Lo de Jesús el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras, ante Dios y ante todo el pueblo; cómo lo entregaron los sumos sacerdotes y nuestros jefes para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que él iba a liberar a Israel, pero, con todo esto, ya estamos en el tercer día desde que esto sucedió. Es verdad que algunas mujeres de nuestro grupo nos han sobresaltado, pues habiendo ido muy de mañana al sepulcro, y no habiendo encontrado su cuerpo, vinieron diciendo que incluso habían visto una aparición de ángeles, que dicen que está vivo. Algunos de los nuestros fueron también al sepulcro y lo encontraron como habían dicho las mujeres; pero a él no lo vieron».

Entonces él les dijo: «¿Qué necios y torpes sois para creer lo que dijeron los profetas! ¿No era necesario que el Mesías padeciera esto y entrara así en su gloria?».

Y, comenzando por Moisés y siguiendo por todos los profetas, les explicó lo que se refería a él en todas las Escrituras.

Llegaron cerca de la aldea adonde iban y él simuló que iba a seguir caminando;

pero ellos lo apremiaron, diciendo: «Quédate con nosotros, porque atardece y el día va de caída».

Y entró para quedarse con ellos. Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando. A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero él desapareció de su vista.

Y se dijeron el uno al otro: «¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?».

Y, levantándose en aquel momento, se volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros, que estaban diciendo: «Era verdad, ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón».

Y ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

## **Palabra del Señor**

### **ORACIÓN UNIVERSAL:**

1. Por los que formamos la Iglesia, por el Papa Francisco y nuestro Obispo Vicente, para que todos vivamos la cálida presencia de Dios en nuestras vidas y seamos capaces de dar a conocer la esperanza a la que nos lleva. **OREMOS:**
2. Por los que ejercen los poderes públicos en nuestro país, Comunidades Autónomas y Ayuntamientos, para que sean fieles servidores de la Comunidad y modelos de ciudadanía. **OREMOS:**
3. Por los que trabajan en primera línea en su lucha contra el coronavirus, por los que hacen posible que tengamos todo lo necesario. **OREMOS:**
4. Por todos los que sufren de una forma especial este tiempo de pandemia: los enfermos, los familiares de los difuntos, los que están solos, los que sufren la separación de sus seres queridos, para que la compañía de Jesús resucitado les ayude. **OREMOS:**
5. Por todas nuestras parroquias de la Unidad Pastoral, para que permanezcamos siempre unidos en torno a la figura de Jesús resucitado. **OREMOS:**

### **Juntos rezamos la oración que Jesús nos enseñó:**

Padre nuestro....

## **Quédate con nosotros, Señor**

Quédate con nosotros, Señor, porque atardece;  
que el camino es arduo, y fuerte el cansancio.

Quédate para decirnos tus palabras vivas  
que serenán la mente y remueven el alma.

Aviva el rescoldo de nuestro pobre corazón,  
disipa las dudas y quita el miedo.

Quédate y purifica rostro y entrañas;  
abrasa nuestra tristeza;  
danos esperanza.  
Pártenos el pan de tu compañía;  
ábrenos los ojos de la fe adormecida.  
Quédate y renueva valores y sueños;  
danos otra vez tu joya y tu paz.  
Condúcenos siempre por el mundo, en la vida,  
para ver tu rostro en las personas "heridas".  
Quédate con nosotros, Señor, que el día ya decae,  
que el camino es arduo, y fuerte el cansancio. Amén.

